

EL DESCUBRIMIENTO DE P. R.

Por la Hija Del Caribe

Cada año que pasa, señalando esta fecha la conciencia de los pueblos hispanos de América, se enardecen en un sentimiento más compenetrado con la grandeza de nuestro porvenir. Hay un orgullo colectivo que concreta las ideas y da la evidencia de lo que valemos, y esta se acrecienta en estos días canónicos y ansiamos como es lógico y sobre todo, justo, un porvenir abierto, prometedor de nuestros ya indiscutibles derechos.

Por eso, al devenir de esta fiesta patriótica para nosotros, fecha del glorioso descubrimiento de Puerto Rico, sentimos latir más aprisa nuestros corazones, un mayor orgullo de nuestro pasado nos invade, un mayor anhelo de nuestra presente civilización, y una mayor certidumbre de que, al reconocer nuestra vinculación con la Nación descubridora renovamos nuestra conciencia histórica de recio abolengo español.

Bendito sea mil veces ese genio portentoso que alumbró en nuestras aguas señalando la gesta gloriosa de un Continente.

Nuestra tierra, es decir nuestro Continente, la equivocada India, sale al paso del Navegante el 12 de Octubre de 1492, cuando Rodrigo de Triana ve surgir de entre las nieblas opalinas la comarca penumbrosa de los sabios antiguos. En el agnóstico queda aún por decenios el Continente, hasta la osadía de que Fernando de Magallanes circunvala el planeta por otra equivocación geográfica, y conjuntamente